



## GISELLE en EE.UU:

Alonso . Esquivel

El público norteamericano ha tenido posibilidad de aplaudir nuevamente la interpretación de Alicia Alonso en el personaje de Giselle, obra que ella bailara por primera vez precisamente en aquel país, cuando hiciera su debut el 2 de noviembre de 1943 en el antiguo Metropolitan Opera House de Nueva York, con el Ballet Theatre. El jueves 29 de septiembre del pasado año en el nuevo Metropolitan, Alicia Alonso y Jorge Esquivel actuaron como artistas invitados del American Ballet Theatre, con un elenco que comprendió también a Martine van Hamel como la Reina de las Willis y Marcos Paredes en Hilarión. La presencia de Alonso tuvo gran repercusión en la prensa neoyorkina, y su triunfante regreso en uno de sus roles más famosos, fue considerado como un histórico acontecimiento dentro de la actividad danzaria norteamericana. La noche de la gala estuvieron presentes relevantes figuras del ballet, en un auditorio que reunió varias generaciones

tanto de artistas del ballet como de entusiastas espectadores. Entre las personalidades que acudieron al encuentro con la bailarina cubana, se contaron Martha Graham, Antony Tudor, María Karnílova, Hugh Laing, Erik Bruhn, Royes Fernández, Jacques D'Amboise, Allegra Kent, Edward Villela, Patricia Mc Bride, Cynthia Gregory, Eleanor D'Antuono y Jean Pierre Bonnefous.

Algún tiempo después se producirían nuevas presentaciones estadounidenses de Alonso y Esquivel en Giselle, esta vez en el Civic Theatre de San Diego, California, como artistas invitados del Ballet de San Diego, donde también interpretaron en una función de concierto el adagio del segundo acto de El lago de los Cisnes y La peri (pas de deux). De la acogida del público y la crítica, tanto en Nueva York como en San Diego, son muestra los testimonios periodísticos que se reproducen a continuación:

Lillie F. Rosen: REVISTA CUE. Nueva York, septiembre, 1977

Ballerina extraordinaria. Alicia Alonso es un nombre centelleante dentro del mundo del ballet, que no había podido ser escuchado en Norteamérica casi en veinte años. Ahora lo oímos de nuevo: "Alicia" [...] Su nombre sigue brillando, sigue significando "prima ballerina assoluta" y "gran estrella" [...] Desde el principio de su carrera fue evidente que Alonso no estaba destinada a ser un miembro más del coro. Se movió rápido, entre las distintas categorías, hacia la de bailarina principal, por medio de una reluciente técnica, una pura línea clásica y una incomparable habilidad para iluminar los papeles dramáticos con un impacto único. Y toda esa técnica, que incluía pies y tobillos exquisitamente articulados, un elocuente port de bras, aitas extensiones, múltiples pirouettes a balance y puntas de acero, nunca dejó de emplearse al total servicio del arte. Aunque apareció tanto con el Ballet Theater como con el Ballet Ruso de Monte Carlo en *El lago de los cisnes*, *Las sílfides*, *Pas de quatre*, *Aleko*, *Apolo*, *Romeo y Julieta*, *La fille mal gardée*, *Aurora* y otros ballets, se le recuerda más vivamente en *Giselle* [...] Habiendo visto unas cincuenta *Giselle* diferentes yo situaría a Alonso, en la cima sin vacilación [...] Como *Giselle*, Alonso, bailarina de sorprendentes rasgos clásicos, tiene que convencer al público de que es una campesina e iluminar el papel con el sabor y la energía de la danza popular. En el acto segundo, sin embargo, tiene que transformarse en un ser incorpóreo y bailar con la etereidad y ligereza de un espíritu. La campesina de Alonso en 1943 era joven, sin afectaciones, a la vez cálida y terrenal y gentilmente tierna. En las funciones subsiguientes ella comenzó a profundizar en los matices del papel para engrandecer su resplandeciente trabajo de allegro, la animación espontánea de su danza. Se podía ver la tragedia, la desintegración mental ante la traición a la fe inocente, presentadas con inefable agudeza y su total transformación a un espíritu sobrenatural [...] Sus extremidades inferiores se mantienen delgadas y bien proporcionadas; sus tobillos flexibles; su balance, seguro. No es de maravillarse que ya al principio de su carrera estuviera predestinada con seguridad a contarse entre las más grandes bailarinas. Ahora está al nivel de Pávlova, Márkova y Danílova.

Mary Campbell: ASOCIATED PRESS INTERNATIONAL. Nueva York, 30 de septiembre, 1977

La bailarina cubana Alicia Alonso ofreció una relevante y bella función de *Giselle* la noche del martes en una gala para recaudar fondos para el American Ballet Theatre [...] Alonso bailó *Giselle* completo sin muestras aparentes de cansancio. En el primer acto, como la joven campesina, apareció tan ligera y vivaz como una verdadera muchacha enamorada, con frecuentes extensiones, como si sus piernas pudieran flotar sin es-







fuerzo alguno. En el segundo acto tuvo sus más notables momentos como una de las Willis, jóvenes muertas antes de casarse. Después de un emocionante solo, donde ruega a la Reina de las Willis que perdone la vida de su amado, ejecutó con éste el romántico dúo, tras el cual pasó a la variación con una serie de deslumbrantes y rapidísimos pasos terminados en una posición en punta firme como una roca [...] La interpretación de Alonso fue muy convincente. Cuando encuentra al conde vestido de campesino (este papel fue desarrollado por Jorge Esquivel, su pareja habitual en el Ballet Nacional de Cuba) le sonrió inmediatamente; se mostró tímida, pero a la vez atraída al momento con la mezcla de la cálida naturaleza femenina y la frágil adolescencia. En el segundo acto, con una gentil dulzura, ella logró proyectar todo el amor que necesitaba para proteger a su amado.

Esquivel, excelente como el conde, parecía disfrutar entre los campesinos en el primer acto; y en el segundo, desplegó una limpia técnica que fue muy aplaudida [...] El cuerpo de baile desarrolló un trabajo más excelente que de costumbre, como generalmente hace cuando baila junto a una estrella de gran magnitud.

*Barbara L. Archer: LIFESTYLE. Nueva York, 30 de septiembre, 1977*

Todas las apariciones de la gran bailarina cubana Alicia Alonso han provocado una incomparable admiración en el mundo de la danza, y la de noche en el Metropolitan Opera House no se quedaba atrás. Era una representación digna de esperarse con ansiedad, una noche de un extraordinario impacto emocional por muchas razones.

*Giselle* fue el rol en el que Alonso fue más famosa en el ballet durante sus años con el American Ballet Theatre en las décadas del cuarenta y del cincuenta. Verla en este papel de nuevo, con la misma compañía en que se desarrolló, le dio a los viejos aficionados la oportunidad de volver a una era legendaria de la danza americana, experiencia que los jóvenes fanáticos pudieron compartir. Alonso y el ballet en América crecieron juntos, y *Giselle* fue uno de los ballet que más contribuyeron en ese desarrollo [...]. Fue la función de *Giselle* más conmovedora y más nítidamente delineada que yo he podido ver jamás. Alonso dio desde el principio la fragilidad de la tímida campesina del primer acto, siempre como presagiendo la tragedia que se avecinaba, y sin interrumpir la prevaleciente alegría de la joven enamorada, ofreció indicios de su débil constitución. En la escena de la locura después del descubrimiento de la verdadera identidad de su amado, Alonso omitió los efectos innecesarios para desplegar una quieta desesperación que conduce al clímax. Maravillosa como estuvo en el primer acto, su verdadero gran triunfo fue en el segundo, donde cuando sale de la tumba lucía más ligera que el aire mismo. Sus delicados pies revoloteaban como alas

y sus brazos flotaban sin esfuerzo alguno. Sólo cruzando el escenario suavemente sobre las puntas con los brazos extendido a Albretch en gesto amoroso provocó el aplauso. Jorge Esquivel, un brillante joven bailarín producto de la compañía de Alonso en Cuba, acompañó a la bailarina con gran sensibilidad. Estuvo soberbio como el conde Albretch, papel en el que presentó al hombre que juega con el afecto de una ingenua muchacha, cuando estaba en realidad comprometido con una joven de su clase. Es en el momento climático de la escena de la locura, en el momento en que Giselle cae muerta a sus pies, que él se da cuenta del horror de lo que ha hecho y del profundo amor que siente por ella. Bailarín poderoso, Esquivel mantuvo su actuación cuidadosamente en armonía con la de Alonso durante el primer acto. El también desplegó lo mejor de sí en el segundo acto, mostrando su magnífica elevación, pureza de línea y segurísimos tours en el aire. La inspirada danza de Alonso y Esquivel pudo determinar de por sí la calidad de la función; pero además la compañía respondió todo el tiempo con un excelente trabajo.

*Clives Barnes: THE NEW YORK TIMES. Nueva York, 30 de septiembre, 1977*

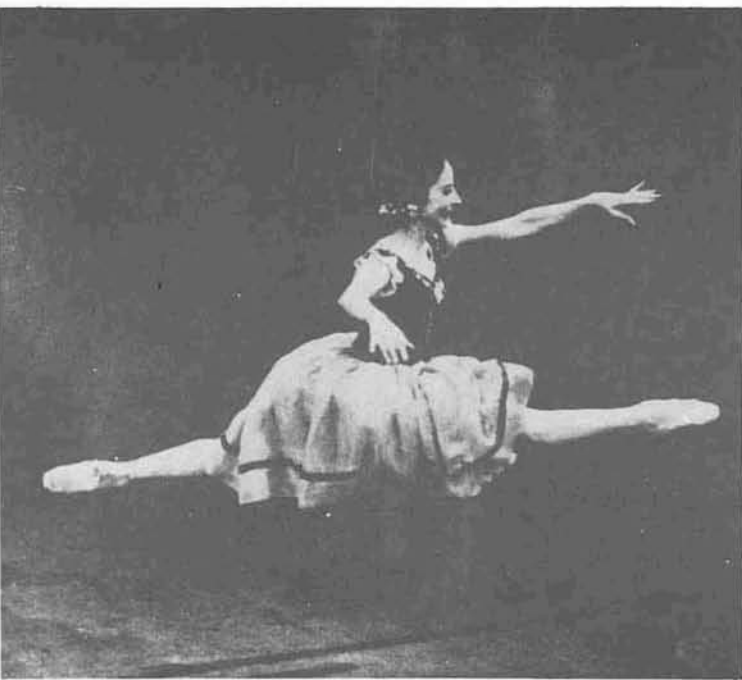
Triunfante regreso de Alonso. La historia tuvo una de sus noches de gala el jueves en el Metropolitan Opera House, donde la estrella cubana Alicia Alonso bailó por primera vez el rol de Giselle después de veinte años; lo hacía en el mismo lugar donde de manera tan bruscamente se le había prohibido antes y con una compañía que es suya, el American Ballet Theater. Sus primeros años como bailarina estuvieron íntimamente ligados a esta compañía, y fue en el Ballet Theatre donde a los veintidós años hizo su debut como Giselle en 1943. Ella ha bailado este ballet cientos de veces desde entonces; en Canadá lo representó en 1971, acompañada por el Ballet Nacional de Cuba, compañía que programa su primera visita a E. U. para el próximo verano. Pero aunque será verdaderamente fascinante verla con el conjunto que ella ha desarrollado durante años, su función con el American Ballet Theatre tuvo un significado sentimental fuera de lo común, un sentimiento que se mantuvo vivo todo el tiempo en el público de anoche [...]

Hubo prolongados aplausos, y Alonso y Giselle se unieron de nuevo en Nueva York. La diferencia de los veinte años que hacía que no bailaba aquí se desvaneció en el acto [...] su danza mantiene esa relevante majestad que caracterizó su juventud (yo personalmente he visto esta Giselle durante treintún años), y además posee una nueva madurez. Al hacer su aparición, no lució temerosa en lo absoluto, sólo muy feliz de encontrarse de nuevo en lo que después de todo fue su segundo hogar, y en aquel que, después de todo, es aún su mejor papel [...] Su danza tuvo toda esa magistral musicalidad y ese arrollador ligado de fraseo

con el que siempre la hemos asociado. Su actuación es sencilla, casi elemental, y omite los detalles en favor de pinceladas atrevidas y llenas de colorido en la caracterización. Está el rostro iluminado con la emanación de una sonrisa; los ojos, llenos de amor tímidamente entornados; y el cuerpo entero manifestando el doloroso presagio de la tragedia que se avecina. Es quizás curioso que aunque la inmediata predecesora de Alonso en el Ballet Theatre fue la gran Alicia Márkova, quien al principio influyó marcadamente a su joven protegida, ha sido realmente la versión de otra gran Giselle, la de Galina Ulánova, la que parece haber dejado en ella una huella más duradera.

Como Ulánova, Alonso es deliberadamente terrenal en el primer acto, una campesina y no una vaga litografía romántica; sin embargo, cuando ella baila, su actuación capta milagrosamente la furtiva ligereza y la suavidad del estilo romántico, porque sus más amplias pinceladas han sido delineadas con extrema delicadeza. Su escena de la locura, vibrante, latina en la profundidad de su desesperación y al mismo tiempo torturadora y bien controlada, sienta las bases para la increíble transformación que sufre hacia el ser etéreo del segundo acto, cuando vuelve a reunirse con su abatido amado. Aquí, aun con los matices de mortalidad que la envuelven como una sutil mortaja, ella aparece insustancial, prácticamente incorpórea. Es más una luz resplandeciente que un revoloteo; y su trágico semblante, bellamente controlado, llena toda la función. Es una Giselle que sale de la tumba y se acerca a la vida henchida de compasión y de compresión femenina. Femenidad y madurez: estas son las notas más sobresalientes de su nueva poesía. Su técnica sigue siendo tremenda; una serie de ligerísimos petits battements en el segundo acto, por ejemplo, provocó justificadamente una enorme ovación del público. Durante todo este acto, desde los flotantes pasos del adagio hasta su sorprendente elevación, Alonso desplegó una rara exquisitez técnica. Pero ¿quién se atreve a medir la exquisitez cuando se trata de un genio? Su Albretch, Jorge Esquivel, un joven partenaire que la acompaña en Cuba, demostró ser un considerado y noble compañero y ofreció una sencilla y elegante caracterización en la que combina matices de madurez con rasgos de la adolescencia. Su remordimiento en el primer acto y el dolor por su culpabilidad entre los vengativos espectros del segundo, fueron firmemente delineados, mientras que su danza proyectaba un amplio y expansivo estilo mezclado con un vivo fervor. [...]

Y así, con una ovación de veinte minutos y veintitrés llamadas de cortina, vino otra vez la triste separación entre una bailarina y una compañía. Agradecemos haber podido ver de nuevo a Alonso; pero ¿quién puede imaginar lo que nos hemos perdido de ella en todos estos años? ¿Cómo se puede medir la pérdida de un genio?



**Frances Herridge:** NEW YORK POST. Nueva York, 30 de septiembre, 1977

... Jamás fue tocada por la gravedad y demostró ser una de las mejores Giselle de la historia.

**Bil Zakariassen:** DAILY NEWS. Nueva York, 1 de octubre, 1977

... Alonso sigue convincente como la inocente campesina, y sus movimientos (en especial la sa-gaz manera con que se desenreda su pelo en la escena de la locura) fueron impecablemente controlados dentro de la música. Y tras un firme comienzo en el pas de deux del segundo acto, finalizó con una deslumbrante ostentación de técnica, que demostró que los pies pueden ser más rápidos que la vista. Ella es excepcional.

**Elenne Currie:** UNITED PRESS INTERNATION-AL. Nueva York, 8 de octubre, 1977

La Giselle de Alicia Alonso sigue estando entre las más grandes.

Alicia Alonso demostró de nuevo su reputación como una de las más exquisitas Giselle del siglo al bailar dicho papel junto a su vieja compañía, el American Ballet Theatre, en una función de gala el 29 de septiembre. Se le hicieron veinte llamadas a escena [...] La bailarina, sin edad, demostró una vez más en la escena del Metropolitan Opera House que —como Julieta— Giselle es un papel que sólo puede ser interpretado por una artista de experiencia y madurez. Su Giselle es una joven que al principio se muestra reservada ante la declaración del príncipe vestido de campesino, pero que una vez que le ofrece su amor con todo el corazón se niega rotundamente

a creer su traición. En el segundo acto, cuando sale de la tumba para proteger a Albretch, es toda amor y compasión, sin el más mínimo rencor por su dolor y decepción en vida. Alonso, con su cuerpo de ballerina ideal y una lírica técnica, sorprende por la alegría juvenil que despliega al bailar, evidente en altas extensiones, fuertes jets, fouettés con doble battement en cada giro; y battements con la rapidez de un relámpago.

**Clives Barnes:** THE NEW YORK TIMES. Nueva York, 9 de octubre, 1977

Mucho ha sucedido todos estos años en el mundo, en la danza, en Alonso. Al verla en el Metropolitan en una función de gala, en Giselle, papel en el que yo la había visto bailar por última vez en Canadá con su propia compañía hace seis años, parecía como si nos trasladáramos a tiempos pasados. Estuvo maravillosa, sin ninguna reserva: fue una función que tenemos que agradecer, aunque a la misma vez nos sentíamos muy tristes al pensar lo que hemos perdido con la ausencia de Alonso por tantos años.

**Deborah Jowitt:** VOICE. Nueva York, 24 de octubre, 1977

Alonso resplandeció como una deslumbrante perla antigua. No se le vio el más mínimo esfuerzo en su danza [...] Ella ha decidido mostrar en el primer acto una campesina sencilla y confiada, que no se turba al deshojar la margarita sino que se muestra gentilmente confundida y parece decirle a Albretch: "¿Cómo es posible? La flor no está de acuerdo contigo?" Su danza es ahora aún más suave y flexible, y no evidenció esfuerzo alguno. Cuando se mueve maravillada y alegre a través de una serie de cortos balances, uno se





pregunta cómo podrá enfrentar la danza rápida; pero entonces en el segundo acto la velocidad de sus pies nos hace gritar cuando desarrolla la combinación de entre-chats y passés. En la escena de la locura luce como una muñeca que va a desarticularse, y su Willi toda blanca, es una fantasmagórica visión de su personalidad anterior; la dulzura y la sencillez se hacen espectrales. Su actuación aparece exquisitamente calculada, refinada durante años, tremendamente interesante y conmovedora.

*Andrea Herman: EVENING TRIBUNE. San Diego, 26 de noviembre, 1977*

Para comenzar diremos que sin discusión Alicia Alonso es la absoluta primera ballerina. Literalmente, ella reina [...] Conoce todos los tributos de admiración, de adoración que puedan recibirse. Como directora del Ballet Nacional de Cuba, es notable por sus experimentos con nuevas formas de expresión y por su visión artística. Infinidad de jóvenes bailarines, acariciados por su imperativo movimiento de cabeza, se deleitan a la luz de esta resplandeciente estrella. Su largo y lustroso cabello negro y sus facciones aquilinas color miel le dan apariencia de una Nefertiti; sin embargo, cuando ella baila es Giselle. Lo embruja a uno. Sí, Alonso, la artista, lo hechiza a uno. Anoche en el Civic Theater fue Giselle una vez más, ahora con el Ballet de San Diego. Era la segunda vez que bailaba ese papel en este país después de veinte años. La primera... Nueva York en septiembre, donde recibió una ovación de veinte minutos. Anoche, estuvo otra vez gloriosamente perfecta. Todavía posee aquellos delicados brazos, aquellas gentiles manos; todavía ejecuta aquellos exactos giros en el aire, aquellos graciosos pirouettes y aún tiene ese impetuoso ritmo en las piernas propio de la prima ballerina. Es rápida, ágil y sin embargo suave; dramáticamente cautivadora. Sencillamente lo deja a uno sollozando igual que a Albretch, cuando al final se hunde en su tumba. Sobre todo, Alonso es una bailarina lírica con una total maestría del vocabulario de la danza clásica, cualidad verdaderamente increíble.

Su Albretch es el joven de veintisiete años Jorge Esquivel, su pareja en Cuba. Esquivel es también un talento soberbio [...] hay una profunda agudeza en su danza; conoce todo lo referente al baile en pareja, que realmente es el arte de hacer lucir bien a la bailarina. En esto, es diferente de la mayoría de los partenaires que elevan el brazo visiblemente detrás de su compañera para saludar. Tiene gracia y desciende gentilmente del aire cuando salta, sin que el público lo pueda oír tocar el piso. El también ha captado el espíritu romántico de la trama. Alonso y Esquivel danzan un pas de deux extremadamente conmovedor, cuyo efecto es tan cálido y deseado que casi daña. Uno se siente como dentro de esos momentos íntimos de la danza. Un nivel artístico como ese es capaz de triunfar sobre las más adversas



condiciones [...] Alonso se presenta frágil, gira con desenfadada pasión en el acto primero, donde al conocer que su amado ha ocultado su verdadera identidad, pierde la razón. Ella nos provoca en el rol de Giselle (verdaderamente una prueba de fuego para cualquier bailarina), un sentimiento inefable de compasión, mientras vemos su pequeña figura en un mundo al que no pertenece.

Giselle, que desaparece etéreamente, que se eleva de su tumba languideciendo de amor y luchando contra ese inevitable abismo helado que se abre frente a ella. Alonso lo ha captado todo. En una manera rara y controlada de bailar, es una actriz completamente capaz de establecer un patrón para Giselle. Ella es Giselle, y su tragedia es completa cuando la lóbrega realidad fuerza a su frágil naturaleza a regresar a la tumba... para siempre. Y así llega el final de esta extraordinaria noche. Una joven compañía agradecida y recompensada; un público enérgico, de pie, algunos con lágrimas en los ojos. Y Alonso. Alonso. Cálida, sonriente, con los ojos entornados. Alonso, saludando con un ramo de rosas entre sus brazos, como un poeta impregnado de su suprema paz interior.

*Donald Dierks: THE SAN DIEGO UNION. San Diego, 27 de noviembre, 1977*

Bravos para Giselle. Alonso gana ovación en el ballet.

El Civic Theater ha sido escenario de pocas ovaciones genuinas; las recibidas por la Sinfónica de Chicago y por Beverly Sills en *La hija del Regimiento* son las únicas que vienen a la mente en un

período de doce años, desde que fue construido el teatro. Ahora hay que añadir la tributada el viernes por la noche a Alicia Alonso, que bailó el rol titular de *Giselle* con el Ballet de San Diego. El público se puso de pie; el público aplaudió; el público gritó bravos y coreó "Alicia, Alicia, Alicia..." Era una genuina demostración de entusiasmo y reconocimiento a una de las más grandes bailarinas de todos los tiempos en su más famoso papel. Sí, y también hubo lágrimas, por la penetrante escena final cuando *Giselle* regresa a la tumba dejando a su desesperado amado sollozando por ella.

*En movimiento, en reposo...*

¿Cuál es la magia de Alonso? En reposo, está el bello perfil aguileño; sobre la punta las perfectas piernas y los hermosos pies con sus immaculados empeines. Cuando se mueve ofrece una sensación de etereidad, de gracia flotante, una línea larga y pura que se evidencia en cada movimiento. Su técnica, que es la base de la ilusión que ella crea en el espacio, posee la solidez de una roca [...] se muestra fuerte y flexible [...] Sus extensiones son una verdadera maravilla en cuanto a su alcance y su elasticidad, y sus pirouettes simples y múltiples parecen hechos por una máquina, tal es su precisión. Los toques que utilizan para adornar determinados pasos ordinarios pueden ser considerados joyas de belleza artística. Como actriz, Alonso tiene una habilidad consumada y es capaz de incorporar el personaje de *Giselle* de la manera más convincente. Al principio, es la muchacha enamorada, sencilla, alegre, desafectada, que al mismo tiempo puede proyectar una sutil corriente de sensualidad. Su decepción y enajenamiento son palpables y su amor en el último

acto está lleno de una compasión conmovedora. Jorge Esquivel, quien bailó el rol masculino de *Giselle* se mostró impresionante y fue un excelente partenaire para Alonso. En sus variaciones desplegó una técnica a menudo deslumbrante; se mostró realmente ardiente con Alonso, atento y viril. Su elevación y sus lifts demostraron una fuerza que pudo momentáneamente vencer la gravedad.

*Martin Bernheimer: LOS ANGELES TIMES. Los Angeles, 28 de noviembre, 1977*

Alicia Alonso sigue siendo *Giselle*. Alicia Alonso, quien ha regresado al sur de California para hacer una increíble aparición como artista invitada del Ballet de San Diego, es sin duda una de las más grandes bailarinas de este siglo. Esto lo sabe cualquier balletómano digno de un demi-plie; pero sucede que ella además de una gran bailarina es una heroica sobreviviente [...] ha conquistado virtualmente el devenir del tiempo. Ella es una genuina exponente de una escuela específica y de un período de la danza —grande, afirmativo, sensible, indulgente, exquisitamente detallista— que está hoy en vías de extinción. Célebre ciudadana de Cuba, no sólo ha podido crear en su patria una distinguida compañía nacional, sino que finalmente, después de quince años de ausencia ha logrado regresar a Norteamérica, triunfante y sin apartarse de sus principios. Ella no es de esa clase de artistas inclinadas a hacer concesiones o a aceptar derrotas [...] Alonso nunca fue bailarina de excusas, y aún ahora no necesita de ellas [...] Para el primer acto de *Giselle*, Alonso requiere determinadas consideraciones. Su esquema histriónico, aunque soberbiamente motivado y lleno de sutiles matices, transcurre con la majestad del antiguo melodrama, más que con la introspección casi psicológica que está ahora de moda. En *Giselle* no es la adorable niña destruida por el destino fatal; sino que es una criatura que contiene la tragedia en sí desde el principio. Vulnerable, madura, temerosa por su enfermedad, una apasionada víctima en las sendas del heroico sacrificio [...] Sin embargo, su danza crea la ilusión exacta, a varios niveles. Su milagroso cuerpo todavía responde obedientemente al máximo de lo que le ordena su exigente cerebro. Ella ofrece constantemente una lección de estilo, más una lección de técnica igualmente sorprendente.

Entonces viene el segundo acto [...] Aquí los requerimientos son bastante diferentes; aquí *Giselle* no tiene edad; aquí el argumento es intemporal. Alonso emerge, sin la menor dificultad aparente, como un ser inmaterial y a diferencia de las demás Willis, se muestra pálida, elegiaca, frágil y totalmente etérea. Sus pies susurran; el tul de su tutú es como una nube en el aire; su línea es exquisita; su sentido del reposo, omnipotente; su suave bravura, increíble. Alonso no se opone a ciertas libertades. Ella disminuye la velocidad de la orquesta en un adagio climático casi hasta el punto 0; entonces, emprende el





vuelo en elevaciones de una rapidez que dejan a todos (menos a ella) sin respiración. Con otra bailarina, tal comportamiento podría aparecer amanerado y deliberado; con ella, no sólo es aceptable sino inevitable.

Ella es inolvidable... Durante sus años con el Ballet Nacional de Cuba, Alonso es famosa por haber formado a numerosas revelaciones. Jorge Esquivel, actualmente su pareja habitual, se cuenta seguramente entre los más grandes. El la acompaña con un ardor viril que se muestra con una dedicación total. Virtuoso formidable, actor impresionante y resplandeciente, crea a los veintisiete años una hermosa personificación del conde Albretch. Sin embargo, nada en él eclipsa la fuerza, devoción y galantería con que sirve a Alonso en los pas de deux [...] *Giselle* representó un golpe nacional del ambicioso Ballet de San Diego; también nos ofreció la rara oportunidad de vernos conmovidos con verdadero arte, refinamiento único y profunda emoción. Es como si el público del Civic Theater aún estuviera de pie ovacionando a los artistas cubanos. Fue una experiencia que, estoy seguro, no se borrará jamás de la mente de los que tuvimos la dicha de disfrutarla.

Donald Dierk: *THE SAN DIEGO UNION*. San Diego, 29 de noviembre, 1977

La aparición inicial de Alonso en el adagio del segundo acto de *El lago de los cisnes* fue recibida con el mismo entusiasmo desenfrenado que marcó su salida en las dos *Giselle* que hizo aquí. Ya al final, el entusiasmo se había convertido en veneración. El público la admiró sin contención, como se le aclama en el mundo entero. Y con razón; ella es una de las más grandes bailarinas en la historia del arte; una artista de extremo refinamiento y una técnica de habilidad suprema, a una edad en la que otras bailarinas hace tiempo han estado retiradas. Este pas de deux fue bailado en un tiempo sorprendentemente pausado y estuvo lleno de una abrumadora elegancia, gracia y control.

Esquivel brillante. Esquivel, que ha sido la pareja habitual de Alonso en los últimos años, no llegó a aquí engreído con la fama de la bailarina. Sólo con veintisiete años y sin haber bailado aquí hasta la función que dieron en Charleston la primavera pasada, es una magnitud desconocida por muchos. Ahora ha seducido al público de San Diego con su brillante técnica, su total devoción por Alonso y su viril estilo de bravura. Es un virtuoso destinado seguramente a la fama internacional. La pareja bailó un segundo pas de deux en el programa, *La Péri*, coreografiado por Alberto Méndez, con música de Burgmüller, tras la versión original del siglo XIX de Coralli. Fue una exquisitez clásica cuya única falta es la brevedad.

Con Alicia Alonso y Jorge Esquivel, Erick Bruhn.

